Webinar de Triángulos – 20 de Marzo de 2023.

A través de la Puerta del Equinoccio

Eduardo Gramaglia

Visto desde la Tierra, el Sol está alcanzando ahora un punto en el cielo, llamado "Equinoccio". Como seres humanos en este planeta, no estamos desconectados de este hecho astronómico, de este punto de crisis anual. Algunos pueden objetar que es una ilusión, ya que es la tierra la que se mueve alrededor del sol, pero este reino terrenal es nuestro campo actual de evolución, y estamos inmersos en esta ilusión causada por las experiencias pasadas de la humanidad. Así pues, es desde este punto de vista desde el que deben considerarse las influencias celestes. Son reales para nosotros y vienen a nosotros como diferentes tipos de energía que debemos aprender a dominar.

Este punto de crisis anual, el paso del Sol por el Equinoccio, el punto del cielo que marca el inicio del año astrológico, se entiende astronómicamente como la intersección entre la Eclíptica o trayectoria aparente del Sol, y el Ecuador. Es el inicio del signo tropical Aries, signo de comienzos y renovaciones. En este punto, el sol, Hércules, el discípulo, emerge de las profundidades debajo de la Eclíptica, las latitudes del sur, siendo simbólicamente "crucificado", para luego elevarse e iniciar su ascenso hacia el punto más alto del Solsticio de Cáncer. La energía de los nuevos comienzos trae esperanza, y se dice que la esperanza es una nota clave del signo Aries; es en este punto que nos beneficiaría revisar lo que hemos aprendido en el ciclo anterior, y también formular nuestros planes para el próximo año espiritual. Podemos imaginarnos toda la red de triángulos impregnados con nuevas energías y promesas para un futuro más brillante. Para hacernos una idea de la importancia y la calidad de estas energías, podemos recordar lo que dijo al respecto la gran ocultista HP Blavatsky: "Los equinoccios y solsticios, las fases del curso solar, expresadas astronómica y numéricamente, aunque parezcan ideas abstractas para el mortal no iniciado, son los símbolos concretos de la verdad eternamente viviente". En otras palabras, el equinoccio representa acontecimientos en ciertos niveles, que apenas podemos imaginar.

Así pues, al entrar en el Intervalo Superior de este año, reanudemos nuestras reflexiones sobre Hércules como el símbolo del discípulo espiritual.

Si la gran ocultista HP Blavatsky confesó que el estudio de los mitos y su significado había ocupado la mayor parte de su vida, dedicando así muchas páginas de su DS a la interpretación de mitos y leyendas; y si el Tibetano a través de Alice Bailey, nos ha dejado la historia de uno de los más grandes mitos griegos, Hércules, para que reflexionemos sobre él, debemos concluir que mucha sabiduría se oculta tras las historias aparentemente divertidas e ingenuas de estas antiguas tradiciones orales anónimas que llamamos "mitos y leyendas" . En otras palabras, tienen un significado oculto y deben ser tratados como símbolos. Su característica más importante es *su carácter ejemplar:* esto implica que todos los acontecimientos de la dramática y a menudo divertida historia de Hércules son pautas para el discípulo moderno en su camino de desarrollo espiritual. En ellos se resumen los reconocimientos necesarios, los desafíos y se esboza su camino para convertirse en un puesto avanzado de los Grandes Seres.

Para quienes no estén tan familiarizados con la historia, permítanme recordar quién era Hércules o Heracles. Los héroes clásicos nacen de un dios varón y una mujer humana, símbolo de la dualidad esencial del Espíritu y la materia, la vida en la forma, el alma en el cuerpo, que es su desafío sintetizar. El padre de Hércules era el mismo Zeus, su madre, una mujer mortal llamada Alcmena. Según las fuentes, Hércules recorre largas distancias y tiende puentes entre culturas. Incluso se aventuró en tierras desconocidas por cualquier ser viviente, como el territorio de los muertos. La figura mítica de Hércules viajando, matando monstruos que asolan las tierras, o desviando el curso de los ríos o construyendo altares, es de alguna manera el recuerdo colectivo de un antiguo discípulo que propició la paz y la civilización a los pueblos, resolvió problemas mundiales y era capaz de curar, ya que también se le asocia con aguas termales con poderes curativos. En otras palabras, un símbolo del discípulo mundial cuyo campo de servicio abarca todo el planeta y su mente tiende puentes hacia reinos de conciencia desconocidos. Como Hércules, muchos seres avanzados han dejado un eco de su servicio mundial en los mitos y leyendas populares.

Sus vidas están llenas de desafíos, en su mayoría impuestos por sus propias almas. En la historia de Hércules, es la diosa Hera, esposa de Zeus, quien se empeña en complicarle la vida al héroe. En un ataque de locura provocado por la diosa, el héroe mata a sus propios hijos. Hera representa el alma, y su locura, esa ardiente aspiración que impulsa a un principiante en el Camino a sacrificarlo todo locamente por sus ideales y metas. Como expiación por este crimen, el Oráculo le dice que debe

servir al rey Euristeo durante doce años, quien le impone doce trabajos, cada uno de los cuales correspondiente a uno de los signos zodiacales.

La relación de Hércules con su alma está contenida en su nombre: Heracles significa "la gloria de Hera". Su nombre de nacimiento era Alkeides, pero adoptó a Heracles cuando reconoció su misión de expresar el alma, es decir, cuando se convirtió en una personalidad inspirada por el alma. El nombre del alma se convirtió entonces en su nombre. Y sabemos que el alma impone todo tipo de pruebas a la personalidad, hasta que pueda manifestar su divinidad innata. Me recuerda una antigua historia oriental sobre un discípulo que rezaba pidiendo sabiduría, y Dios, como respuesta, aumentaba drásticamente sus obstáculos. El discípulo debe aprender a valerse por sí mismo. Las historias sobre Hércules matando serpientes y monstruos con sus propias manos, y el mismo episodio de matar a su propio profesor de música, son metáforas sobre alcanzar esa etapa de valerse por sí mismo, y confiar en sus propias capacidades.

Cuando Hércules emprende la primera tarea, que suponemos está relacionada con el primer signo del Zodiaco, Aries, poco se da cuenta de lo que realmente supondría. Se le dice que el rey Tracio, Diomedes, posee una serie de yeguas que asolaban el campo y subsistían a base de carne humana. Hércules debía capturarlas. Tras conseguirlo, le dio los caballos a un amigo, Abderis, para que los sujetara mientras él se pavoneaba por delante, sin darse cuenta de que aquellos caballos pisotearían a Abderis hasta la muerte. Las yeguas escaparon y Hércules tuvo que empezar de nuevo. Finalmente lo logró, aunque no sin un fracaso inicial.

Aries está regido exotéricamente por Marte y esotéricamente por Mercurio. Durante la Rueda de la encarnación, es Marte, el deseo, el que impulsa a la acción. Para el discípulo, es la mente y el pensamiento, regidos por el planeta Mercurio. Aries rige la cabeza, y es el signo del pensador. Aquí es donde Hércules, el nuevo discípulo pensante, comienza su trabajo. El caballo representa los pensamientos y la actividad intelectual. Platón, en su diálogo *Fedro* (secciones 246a–254e), nos habla de un auriga que conduce un carro tirado por dos caballos alados. El Auriga representa el alma, tal como Krishna en el Bhagavad Gita; un caballo que representa la mente superior, y el otro, la naturaleza inferior. El Auriga intenta evitar que los caballos sigan caminos diferentes y los obliga a avanzar hacia la luz. ¿No es hermoso ver los mismos símbolos evocados una y otra vez por quienes han sabido tocar la mente universal?

La lección que trae Aries se vuelve cada vez más relevante a medida que pasan los años. La primera lección de Hércules fue *adquirir control mental, así* es la primera lección de todo aspirante. Durante siglos, las yeguas del pensamiento, las ideas erróneas y el discurso inútil han devastado nuestro campo, nuestro entorno. En cierto modo, este enjambre de pensamientos descontrolados se alimenta de la naturaleza inferior, tal como las yeguas de la historia de Hércules subsistían de carne humana. Esto, hasta que el discípulo pueda decir: "Surjo, *y desde el plano de la mente, gobierno"*. Se dice que una de las primeras lecciones que todos tenemos que aprender es el tremendo poder que ejercemos mentalmente y la cantidad tanto de bien como de mal que podemos causar a través de los caballos de nuestra mente. Hércules al principio no se dio cuenta de la potencia del pensamiento, así que le dio a Abderis, símbolo del yo inferior, las yeguas para que las sujetara. Pero la naturaleza inferior por sí misma no puede hacer frente a esta tarea, y los caballos escaparon a las tierras más salvajes de Diomedes, hijo de Marte. En otras palabras, el enjambre de pensamientos descontrolados se precipitó en el reino del deseo. De la respuesta del Maestro, quien dijo que la tarea estaba realizada, aunque mal realizada, podemos deducir que necesitamos más de un intento para tener éxito en el control de la mente.

Así pues, la entrada del Sol en Aries suscita una serie de preguntas: ¿Cómo utilizamos nuestra mente? ¿Contribuyen mis pensamientos a elevarme? ¿Son realmente creativos, afirman la esperanza o, por el contrario, pensamientos de separatividad y miedo? Así podemos ver cuán estrechamente relacionada está esta primera tarea, con el trabajo de Triángulos, en el que utilizamos el poder del pensamiento con el propósito de ayudar a construir la red triangular de luz, y permitir así la afluencia de energías superiores.

Así que este momento requiere una intención renovada de controlar nuestras mentes y contribuir con pensamientos de paz y buena voluntad. Sabemos que la humanidad está atravesando una gran crisis, y nuestro trabajo con Triángulos podría ser nuestra contribución mental para permitir que las energías del amor y la buena voluntad se derramen en una humanidad que sufre. Es nuestra elección, si contribuimos a aumentar el caos mental y las fuerzas intensas que hoy en día están actuando, o decidimos ponernos del lado de aquellos que conscientemente ayudan al Plan y brindan consuelo a nuestros semejantes, permaneciendo como un punto irradiante de amor y buena voluntad, y aprendiendo de ello. Una afirmación muy oculta puede decirse en relación con Aries: "El *Discípulo sabe porque trabaja"*, y no al revés. Como dijo HP Blavatsky al explicar el antiguo misterio del equinoccio:

“Verdaderamente, nuestro destino está escrito en las estrellas. Cuanto más estrecha es la unión entre el reflejo mortal, el ser humano, y su prototipo celestial (podríamos añadir, el alma) menos peligrosas serán las condiciones externas”.

Entonces, proyectemos una vez más nuestro camino de luz y servicio para este próximo año, sin olvidar que, como se nos dice, la “esperanza” es la nota clave de Aries. “El pensamiento más insignificante crea una acción diminuta”, proclama el Agni Yoga. “El pensamiento es el poder y el co-creador de la existencia”. A través de nuestras mentes, nosotros, como miembros del NGWS, ayudamos a dar una manifestación concreta a los ideales espirituales, y podemos contribuir al avance de los principios de la Nueva Era.

Mientras participamos en la distribución de las poderosas energías de este momento, y esto no es una palabrería esotérica, sino que estas energías son reales, les envío a todos un cordial saludo con la esperanza de que este momento pueda ser realmente un comienzo consciente, lleno de esperanza para toda la humanidad.

*****